“AUTOGOLES” EN EL FÚTBOL

Una y otra vez es evidente que la imagen de la pedagogía Waldorf en público está fuertemente marcada por prejuicios, etiquetas y "peculiaridades" que rápidamente se adhieren a la escuela Waldorf como "marca registrada":

"En la escuela Waldorf no se puede ver televisión, leer cómics, beber Coca-Cola, usar jeans... y especialmente no jugar al fútbol", lo que completa el "***gabinete del terror de la escuela Waldorf***".

Así comienza, por ejemplo, un artículo en una reciente edición de la revista "*Pedagogía del deporte*" con las siguientes frases:

"La experiencia cotidiana de muchos alumnos de escuelas Waldorf y sus padres muestra: jugar al fútbol está prohibido en las escuelas Waldorf. Las justificaciones dadas por los maestros Waldorf suelen ser inexistentes o formuladas de manera tan místico-misteriosa que parecen buscar crear confusión en lugar de claridad. Sin embargo, este tipo de enfoque sólo refuerza los prejuicios contra este movimiento pedagógico, ya que la escuela Waldorf a menudo es percibida públicamente como un tipo de escuela que no prepara adecuadamente a sus alumnos para las demandas sociales".

Como también queda claro en este artículo, el público interesado en la pedagogía Waldorf tropieza una y otra vez con dos puntos:

1. Los argumentos presentados por las escuelas Waldorf en contra del fútbol son percibidos como incomprensibles y "endebles".
2. La "posición oficial" de las escuelas Waldorf contra el fútbol es evaluada como anticuada y dogmática.

Así, este artículo tiene dos objetivos: por un lado, ordenar y resumir todos los argumentos contra el fútbol que han aparecido en la literatura antroposófica hasta ahora. Por otro lado, examinar cómo surgió la tradición de un rechazo riguroso al fútbol, si se basa en declaraciones directas de Steiner y qué razones podrían justificar una liberalización de la actitud hacia el fútbol.

Argumentos de la pedagogía Waldorf CONTRA el fútbol

Una recopilación condensada de todos los argumentos publicados o citados por parte de Waldorf en contra del fútbol se puede dividir en **6** áreas.

1. El fútbol brutaliza la sensibilidad humana

Este es un argumento fundamental en los círculos Waldorf y puede demostrarse fácilmente con hechos de la ciencia del deporte:

- Según las estadísticas de las asociaciones profesionales, el fútbol ocupa uno de los primeros lugares en la escala de deportes con mayor riesgo de lesiones.

- A diferencia de casi cualquier otro deporte, el fútbol (a pesar de existir el fútbol femenino) es una disciplina predominantemente masculina, donde las formas psicológicas y sociales de agresión y violencia (»actitudes de macho«) pueden expresarse con relativa libertad.
- Un reflejo de esta tendencia a la brutalización se evidencia en el lenguaje típico del fútbol. Su jerga es violenta y militante: »Según el plan de batalla de sus generales, los tanques avanzan por el campo, los delanteros asedian el área rival, se clavan cuñas en la defensa, se ataca por los flancos, el arco es barrido por un cañoneo constante, el arquero sufre un bombardeo, el defensa se erige como una torre en la batalla, un cabezazo torpedo o un misil de tiro libre apenas fallan, un disparo desviado impacta de repente en la red, un equipo lucha con el último recurso, se despliegan armas milagrosas para solucionar la falta de puntería. La pregunta es obvia:

  ¿Tiene el fútbol algo que ver con conflictos reales? ¿Incluso con guerras?«
- Sólo el fútbol ha generado una cultura de hinchas donde la escalada de violencia es diaria y goza de amplia aceptación como un »fenómeno colateral normal«. Como es sabido, para muchos hooligans, un partido de fútbol es el pretexto perfecto para organizar peleas en estadios y calles, disturbios y vandalismo. Desde sus inicios, el fútbol ha estado marcado por récords negativos en cuanto a violencia de los espectadores: en 1964 murieron 350 hinchas en Lima; en 1968, 73 en Buenos Aires; en 1969 ocurrió la »Guerra del Fútbol« entre Honduras y El Salvador; 66 muertos en Glasgow en 1971; en 1979 en Hamburgo: 62 heridos graves; en 1985 en Bruselas: 38 muertos e incontables heridos y lesionados…

2. Tendencias de »animalización« en el fútbol

El argumento más conocido de la pedagogía Waldorf contra el fútbol proviene de la antropología antroposófica, que divide al humano en: la zona de la cabeza con el sistema neurosensorial (pensar), la zona del pecho con el sistema rítmico (sentir) y la zona inferior con el sistema metabólico-motriz (querer). ¿Qué define primordialmente al ser humano?

Lo que distingue al ser humano del animal es la "transformación" del sistema metabólico de las extremidades, la "conversión" de las dos patas delanteras en brazos y manos. Así, dos extremidades han sido liberadas de la función principal de locomoción, lo que ha permitido el desarrollo técnico-artesanal y cultural del ser humano.

En el fútbol, en cambio, se observa **lo contrario**: los brazos y las manos, lo específicamente humano, quedan fuera de juego y prohibidos; en su lugar, se cultiva, como en ninguna otra disciplina, una mera cultura de las piernas y los pies. Siguiendo la antroposofía de la educación humana, que ubica en el sistema metabólico de las extremidades el polo de la voluntad y, con él, el lado instintivo del ser humano, se llega lógicamente a la conclusión de que el fútbol desarrolla de manera demasiado unilateral este polo del ser humano.

La reducción de los componentes esenciales del ser humano llega hasta el punto de que incluso la cabeza se convierte en un órgano de las extremidades: al poder actuar mediante "cabezazos" y marcar goles, adquiere la función de un tercer "pie".

Desde esta perspectiva, resulta fácil entender que el fútbol sea un deporte predominantemente masculino. **El ámbito intermedio (emocional) queda excluido**; lo que cuenta es el juego de cabeza y piernas. También se explica fácilmente la popularidad del "juego de cabeza y pies" que es el fútbol en nuestro mundo patriarcal.

3. El fútbol como expresión de un instinto arcaico de caza y captura

Precisamente, el fútbol contiene una gran cantidad de vestigios evolutivos antiguos, patrones de comportamiento adquiridos en tiempos prehistóricos y que aún pueden observarse hoy en día en algunas tribus indígenas. Para los etólogos, cada club de fútbol está estructurado como una tribu propia, compuesta por un territorio tribal, ancianos de la tribu, chamanes, héroes, seguidores y otros miembros de la tribu. Al igual que las tribus primitivas, se distinguen por cantos de guerra estridentes, exhibiciones coloridas, supersticiones irracionales, ritos mágicos y costumbres tribales curiosas.

La idea central de esta teoría es que el futbolista moderno, como "***cazador de goles***", expresa sus instintos prehistóricos de "***cazador de presas***". Sorprendentemente, muchos futbolistas prominentes describen que, durante el juego, son dominados por instintos atávicos inexplicables, como una especie de fiebre de caza, y que el partido se les presenta como una batalla o una lucha marcial por la supervivencia. En la vida de un "cazador de goles", durante los 90 minutos, el balón se convierte en un arma con la que apunta a su presa (el arco) y...

… dispara. Para "aplacar al dios de la caza", los seguidores del fútbol y sus aficionados realizan una innumerable cantidad de rituales supersticiosos.

¿Qué futbolista no lleva un talismán o un amuleto, no se asegura de ponerse, por ejemplo, primero su zapato izquierdo, después de tocarlo tres veces, o de ser el penúltimo en salir del vestuario...?

Casi como en las antiguas culturas tribales, también en el mundo del fútbol se da una veneración idolátrica (de "alma sensible") hacia los héroes. Ejemplo: **Pelé**.

A lo largo de su carrera futbolística, se ha reunido con 10 reyes y emperadores, 70 presidentes, 2 papas y 38 otros jefes de Estado, e incluso un Papa solicitó una audiencia con él. Es cantado en más de 90 países y ha recibido innumerables premios y reconocimientos, incluido un balón de oro y “una corona de hígado” dorada. ¡Por Pelé, Nigeria y Biafra detuvieron la guerra durante dos días para que ambos países pudieran ver el partido del famoso héroe del fútbol!

4. El "juego de las calaveras"

Una y otra vez, los representantes de Waldorf cuentan **el origen del fútbol** en forma de una leyenda aleccionadora: cuando en el siglo XI los daneses invadieron Inglaterra, fueron derrotados y expulsados por los ingleses. Incluso se dice que les cortaron las cabezas y más tarde comenzaron a "patear los cráneos". De este "*kicking the Danes' heads*" (“patear las cabezas de los

daneses") habría surgido gradualmente la forma básica del fútbol, arraigándose esta raíz del juego en el subconsciente colectivo y resonando subliminalmente en cada patada al balón.

En lugar de la escasamente documentada teoría del "juego de las calaveras", es más seguro asumir que el fútbol como tal surgió en el siglo XV durante el Renacimiento en Florencia. (En italiano, el fútbol se llama "*Calcio*", que significa "*patada*").

Sin embargo, el fútbol alcanzó su apogeo en la Inglaterra del siglo XIX, donde el juego se reguló más estrictamente en las escuelas de élite (especialmente Eton y Cambridge), y en 1863 se fundó en Londres la primera asociación de fútbol.

Además de esta historia profana, los historiadores del fútbol reconocen **una segunda raíz,** que proviene de una **tradición cultual**. En todas las culturas antiguas, el balón era visto como un símbolo del **sol**. Los jugadores, dispuestos en forma de círculo, intentaban mantener el balón en el aire, "en el cielo", el mayor tiempo posible. La idea antigua de mantener el balón en alto o depositarlo, tras una lucha feroz, en un lugar sagrado (en la Edad Media, las "porterías" solían ser portales de iglesias o sitios de culto) se perdió con la llegada de la era moderna.

A partir de entonces, el balón descendió al ámbito de los pies, y al mismo tiempo su significado cambió: perdió su **Simbolismo como objeto de culto y arma de posesión** – un objeto deportivo profano que es tratado con los pies.

¿Acaso el acto de patear – ya sea un cráneo humano ficticio o no – no es la expresión perfecta del deseo de tratar las cosas desde arriba, nacido del placer de no tener que agacharse? como sugiere el autor Peter Handke?

¿No reside en la patada el gesto del desprecio, porque lo más humillante que se le puede hacer a una persona es patearla, y en el golpe al balón esto está igualmente oculto y preservado?

5. El fútbol como sustituto de la religión

Desde hace tiempo, los seguidores del fútbol se enorgullecen de que su "***comunidad***" y su "***fe***" sean más grandes que cualquier religión. De hecho, los eventos que atraen a las mayores multitudes no son de naturaleza religiosa, política, científica o artística, sino banales partidos de fútbol y olimpiadas, como la última final de la Copa Mundial, que pudo contar con tres mil millones de espectadores.

En vista de las iglesias vacías y los estadios llenos, hablar del "***traslado de los dioses al estadio***" es más que una metáfora perversa. Como han señalado sociólogos de la religión, las comunidades futbolísticas comparten características esenciales con las comunidades religiosas: **"ídolos"** del fútbol como "**santos"** populares, equipos como deidades, estadios como "**lugares sagrados**", el balón y las banderas de los clubes como "**objetos sagrados**" o "**reliquias**", el partido como un servicio religioso...

Famosos son, por ejemplo, los "**misas del Schalke**", donde en una temporada 40,000 personas rezaban regularmente en el estadio para que su equipo no descendiera. Curiosamente, muchos **cantos** de los hinchas están tomados directamente de libros de **oraciones**. Al igual que los representantes de órdenes religiosas, los fieles seguidores del fútbol visten una "**túnica**" que los identifica como miembros de una comunidad, y casi nunca falta el parche que dice: "¡***El fútbol es mi religión***!"

6. Trasfondos espirituales de la idea del juego

Desde la antroposofía, existe un nivel de interpretación único y profundo que atribuye al sistema de formación y a la idea del juego un significado más allá de lo casual. Se hace referencia al sistema de formación tradicional de la pirámide 1-2-3-5: portero, dos defensas, tres mediocampistas, cinco delanteros. Analizando las funciones y perfiles de acción típicos de defensas, mediocampistas y delanteros, se ha encontrado una sorprendente **correspondencia con los componentes de la estructura del alma humana**: los cinco delanteros, etc. ...

Con su apariencia ágil y nerviosamente vivaz, corresponden al polo de **los nervios sensoriales** y, al mismo tiempo, también al número de **los cinco sentidos**. Los **dos defensores**, en cambio, suelen ser robustos, corpulentos y llenos de voluntad, "armarios" responsables del "despeje" y de la construcción del juego desde atrás, fácilmente identificables como representantes del tipo **metabólico y de las extremidades**. Finalmente, **los tres mediocampistas** son el eslabón intermedio y conectivo, indispensables para el flujo uniforme del juego, representando **el sistema rítmico.**

HUMANO - Cabeza – **Portero** PENSAR SUPERIOR

ÁGULAS - Cinco sentidos – nervios sensoriales – **Delanteros** PENSAMIENTO

LEÓN - Sistema rítmico – **Mediocampistas** EMOCION

TORO - Extremidades – **Defensas** VOLUNTAD

En este contexto interpretativo, ***el balón*** simboliza la "***fuerza cósmica del pensamiento***", la parte del ser humano que busca la integridad y la plenitud. A lo largo del partido, el balón atraviesa repetidamente las distintas zonas del campo, **comenzando desde abajo**, la esfera de la voluntad de los defensores, el nivel emocional de los mediocampistas, hasta llegar al hemisferio del pensamiento, donde cruza la línea media y avanza hacia el otro campo (¿los miembros superiores del ser?).

Finalmente, tras rechaces, duras pruebas y luchas, el balón es impulsado cada vez **más hacia arriba**, pasando por los dos últimos "stoppers", hasta encontrarse con el portero, que custodia el umbral (de la portería). Si supera también a este guardián, el balón entra en la portería y encuentra reposo, pues parece sentirse en casa aquí: ha abandonado el campo de juego, ha traspasado los límites del reino físico terrenal y simbólicamente ha ingresado en el mundo trascendente e inmaterial.

Quien esté dispuesto a seguir este razonamiento, encontrará en muchos juegos de pelota una sorprendente réplica en miniatura del **camino de desarrollo ascendente del ser humano**. Existen afirmaciones comparables de Rudolf Steiner sobre el juego de ajedrez: aquí podría construirse el siguiente razonamiento:

tablero = cuerpo físico,

peones = cuerpo etérico,

torre = voluntad,

alfil = sentimiento,

caballo = pensamiento, rey = yo.

Otra tesis, formulada hace algunos años, parte de un análisis del antiguo sistema de formación y señala que los defensas, considerados constitucionalmente y por su espectro de tareas, son comparables con la especie animal de los toros; los mediocampistas, debido a su fuerza y agilidad en el desplazamiento (ya sugerida en su denominación), con los leones, y los delanteros, entre los que hay extremos y goleadores (delanteros centro), con águilas y escorpiones. El portero, en cambio, es el único en todo el juego que puede usar las manos, es decir, que ha permanecido humano.

Esto significa que en el fútbol se despliega la estructura completa de **una esfinge egipcia** con toro, león-águila/escorpión y humano. De hecho, la "pirámide de pases" fue la única formación en los inicios del fútbol y aún hoy se la conoce como la "formación clásica".

Kischnick, R.: Leibesübung und Bewußtseinsschulung. Basel 1955, p. 156 ss.
Frankfurt, Heinz: Gedanken zum Fußball. En: "Erziehungskunst", 6/1974, p. 204.
Bausenwein, Christoph: Geheimnis Fußball. Göttingen 1995, p. 249.

Aportación de IdeasWaldorf